

# NOTA EDITORIAL

## BOLETO DE ENTRADA

LUCIANA VARELA

Queridos lectores de #Parabra, encontrarán en esta primera entrega un boleto de entrada. Cuatro colegas pensaron una pregunta fundamental: ¿A qué consiente el analista en la entrada en análisis?

Los autores hallan pistas sobre el problema que se encuentra en el fundamento de la clínica, allí no está el acuerdo, no está el sí, sino un no siendo el aparato invisible del análisis el que está destinado a desnudarlo.

Ellos lo toman por donde conviene: del lado del analista. Claudio Godoy va de la urgencia a la ética, brújula que ilumina la oscuridad del tema, proponiendo una novedad. Marisa Chamizo nos ofrece la perspectiva del gesto como movimiento que interrumpa la inercia del sentido. Gustavo Moreno nos ofrece el “decir que sí” en su valor operatorio. Pilar Ordoñez nos entrega su boleto apoyándose en la perspectiva del cuerpo: consentir a que los cuerpos se soporten y confronten.

Con el boleto de entrada les obsequiamos un Bonus track vía Spotify en el cual Helen Zout nos enseña que la voluntad y el deseo son insuficientes para consentir a tamizar el trauma y decir sí al amor a la vida.

Por último, el Epílogo nos abre el debate acerca del consentimiento como “la vedette de turno”.

Agudos lectores, piquen el boleto y desnuden las ideas.  
¡Hasta la próxima entrega!



# EL SI Y... EL OSCURO PROBLEMA DEL CONSENTIMIENTO

## Consentir al inconsciente

Claudio Godoy

La insistencia del síntoma preside con su urgir el análisis, es condición necesaria para su curso, pero insuficiente para su inicio. La fragilidad óptica del inconsciente demuestra que éste no es una propiedad psicológica ni fisiológica; más aún, no es ni no es, de ahí que Lacan haya destacado su estatuto ético.

El carácter elusivo y fragmentario con que se presenta busca realizarse, habita el futuro, está por venir. Requiere que haya un deseo que lo realice, tanto de parte del que atraviesa el umbral que lo instituye como analizante como del Orfeo analista, de quien requiere la acción de su deseo para no hacer resistencia a su apertura.

***Consentir o rechazar al inconsciente son posiciones éticas que determinan la entrada en análisis. Ponen en juego un acto, por ello no puede reducirse nunca a una técnica, ni a un formalismo protocolar o estándar.***

Conlleva el pasaje vía transferencia del “No pienso”, posición inicial del sujeto que dice no al inconsciente, a la del “No soy” que lo afirma y constituye su verdad.

La entrada en análisis implica tanto una dimensión clínica, referida al síntoma, como una epistémica, en relación al saber y otra ética, que bien podría formularse como “consentir al inconsciente”. Más aún, tal vez como respuesta a la pregunta que me dirigen podría decirse incluso que es uno de los nombres del deseo del analista.



# UN CONSENTIMIENTO NO SIN APUESTA.

Gustavo Moreno

Es interesante plantearse el problema del consentimiento a la entrada por parte del analista y no respecto de lo que debería producirse o constatarse en quien consulta. En la invitación a escribir se subraya el movimiento que va desde un “no sé” a un “decir que sí”. Propongo del lado del analista pensar el consentimiento no como un deslizamiento entre ambas formulaciones sino como una estructura lógica que las implica.

El analista tiene que sopesar en la demanda la posibilidad de una apuesta, este cálculo implica su posibilidad de sostener la “x” con la cual Lacan nombró el deseo inédito que lo habita. Deberá “decir que sí” a sostener un “no sé”, condición *sine qua non* para un trayecto analítico;

***servirse del semblante con el que se lo inviste para operar sin confundirse con él. “Decir que sí” al intento de acceder a un bien decir respecto de lo opaco del síntoma, dimensión que subyace con diferentes modulaciones del rechazo.***

Además de “decir que sí” a la función SsS, deberá consentir a quedar enredado en lo que Miller nombró como vertiente libidinal de la transferencia.

Si constata que la partida se juega sin anudamiento al inconsciente transferencial, deberá apostar y consentir a operar posibilitando un ajuste o reinención de los arreglos presentes en un sujeto que sabe; a veces esto implicará ser parte de un arreglo que, sostenido en transferencia, le demandará su presencia por un tiempo indefinido, abriendo vez a vez una asíntota temporal a la inminencia de la irrupción de goce.





**Marisa Chamizo**

“Del lado del analista,  
la afirmación es Sí a la palabra y  
consentimiento a la escucha”.<sup>1</sup>

Podemos constatar, a menudo, que puede haber una demanda dirigida a un analista y no siempre el deseo de analizarse.

Es una apuesta del analista mantener su escucha cuando con lo que se encuentra es con un sujeto que se manifiesta con un No: no asocia, no le da ningún valor al lapsus, ni al olvido, ni al sueño. Se queja de su síntoma y sobre todo se queja de un Otro.

Cuando lo que dice queda encerrado en el dicho y no se desliza con alguna asociación posible, cuando prevalece la insistencia de lo mismo y no se genera ninguna pregunta. ¿Cómo hacer espacio para que sus palabras le resuenen de otra manera?

***Un gesto, una intervención afirmativa, un parar para que repita lo dicho, posibilita, a veces, que esa palabra encerrada e insistente se abra a asociaciones diversas y se salga de la quietud y la reiteración de la inercia, para pasar a algo distinto.***

Algo que abra a otras direcciones y que vaya permitiendo que las formaciones del inconsciente tengan un valor cada vez más importante.

Algo a lo que se le da crédito, a lo que empezará a funcionar como brújula. ¿Acaso el pensamiento, la asociación de un sujeto antes de entrar al consultorio del analista, no vale más, para el análisis, que todas las disquisiciones llevadas a cabo durante mucho tiempo?

A veces la apuesta del analista resulta, otras veces no.

1. Argumento de las 34<sup>o</sup> Jornadas Anuales de la EOL, “El Sí y el No. Entre consentir y rechazar” [en línea], <https://jornadaseol.ar/argumento.pdf>. (Consulta: 26 de junio de 2025).



# CONSENTIR ES CONFRONTAR

Pilar Ordoñez

El analista, al igual que el sujeto que demanda, posee un boleto en la entrada. Resta ver si consiente entregarlo, para verificar algo que, aunque no le resulta novedoso, debe situar en cada caso.

Cuando se halla en el umbral, captando en un juicio si el sujeto "es capaz o no de despegarse de su posición inicial",<sup>1</sup> ¿a qué consiente?

Lacan responde en distintos momentos. En primer lugar, debe consentir mediante un pago, en el que su palabra sólo tendrá valor si se ofrece a la interpretación. Incluso depone su juicio íntimo, es decir, renuncia a sus ideales y pasiones.

También pagará con su persona. Quisiera detenerme en este punto.

***Pagar con la persona implica dejarse tomar en la **transferencia** como objeto, sin diferenciar entre el semblante y la modalidad **episódica** de la sustancia.***

Este consentimiento conlleva esclarecer que "no hay intersubjetividad, sino cicatrices en el cuerpo, tegumentos, pedúnculos que se enchufan en sus orificios".<sup>2</sup>

Pero, sobre todo, nos revela que "lo que se produce a nivel del soporte está íntimamente relacionado con lo que se produce a nivel del discurso".<sup>3</sup>

Lo que sucede en esos encuentros está en relación con el soporte, y el soporte es el cuerpo. Para decirlo con palabras de Lacan: "Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto con algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos".<sup>4</sup>

Se trata del consentimiento a que los cuerpos se confronten, para verificar, cada vez, que no hay relación sexual.

1. Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 211.

2. Lacan, J., (1965-1966, *Reseñas de enseñanza*, Buenos Aires, Manantial, 1984, p. 45.

3. Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p 219.

4. *Ibíd.*, p. 224.

